

Al Papa León XIV por su viaje a España

Santidad, coincidiendo su marcha y los sesenta años de mi ordenación sacerdotal, le digo: Gracias por venir a España en momentos de confrontación política, polarización, riesgo de involución democrática y cerrazón de algunos políticos al diálogo.

Gracias por ser puente y punto de encuentro en cuatro campos esenciales del ser humano, la Verdad, la Libertad, la Belleza y el Amor a las que invita el evangelio a mirar atentamente y cuidar con esmero, especialmente con los más vulnerables, y, al mismo tiempo, alzar y trascender la mirada, como Jesucristo, que humanizó lo divino y divinizó lo humano.

Su presencia en España y sus palabras claras, propositivas, de convicción profunda, sin recriminación ni exigencias, uniendo derechos humanos y evangelio como un todo asumible, traen un mensaje siempre nuevo, juvenil y fresco de esperanza y cambio, abierto a los avances educativos, culturales y científicos, singularmente a las nuevas tecnologías: Cristo, su evangelio e Iglesia, cuando es fiel, ofrecen una respuesta a los interrogantes del ser humano sobre el sentido de la vida, del mundo, y qué va ser de él, según hagamos.

De su Santidad, destaco estos gestos: su sonrisa bondadosa, sus silencios, concentración, escucha atenta, reconocer y pedir perdón por los abusos eclesiológicos, su clara y firme convicción en qué obstáculos quitar para que el Espíritu Santo renueve a la Iglesia.

Su viaje, ha traído aire fresco a España y al mundo. Una nueva Iglesia aparece en el horizonte: más evangélica, amorosa, servicial, compasiva, misericordiosa, humana, cercana al pueblo, a sus sufrimientos y gozos, pisando por donde las personas pisan, con una espiritualidad encarnada y coherente que, al mismo tiempo que reza y adora a Dios, respeta la dignidad humana, ama al prójimo, especialmente a los arrojados a las múltiples cunetas, allanando montes y elevando valles, como dijo Juan Bautista, para igualar a todos en el reparto de bienes, trabajo digno, vivienda, acogida al inmigrante, cultura y educación universal, disfrute sano del ocio y tiempo libre, la paz y la convivencia. Una Iglesia flexible y abierta a escuchar y adecuarse al cambio que la realidad vaya pidiendo, confiada en la juventud como esperanza.

Santo Padre, ha sobrepasado nuestras expectativas y levantado nuestra mirada a la trascendencia, a volar más alto.

¿Sabe usted por qué percibo nuevos tiempos en la Iglesia? Porque veo en usted, desde que apareció en el balcón del Vaticano al ser elegido Papa, en muchos obispos y en los sacerdotes no tanto, un cambio de paradigma y una mayor referencia a lo primigenio de la Iglesia, al mensaje de Evangelio de Cristo y del Nuevo Testamento, que tanto atrajo a la gente: no dejarse llevar por las voces seductoras y amenazantes de los que, autoritariamente quieren gobernar al pueblo, sino sentir, pensar, decir y hacer, según sintió, pensó dijo e hizo Él y, enviado el Espíritu del Padre, hicieron los Apóstoles, María, su Madre, otras mujeres amigas de Cristo, sus primeros discípulos y seguidores, cimientos y piedras de la naciente Iglesia.

Al retornar al Vaticano le toca seguir sanando y buscando la coherencia de la Iglesia en los campos en los que ha insistido durante su estancia en España. Si me permite, como cristiano de a pie, le ofrezco estas reflexiones sobre lo que considero necesario introducir cambios:

Con referencia a la Verdad: Seguir transformando a la Curia romana y su gobierno, a veces muy apegada a estructuras de poder y dinero. Reciclar al clero y renovar la formación en los seminarios para ampliar su formación y cultura, por un lado, en el estudio de las Sagradas Escrituras, en especial el nuevo Testamento, para que sus homilías dejen de ser catequesis moralistas, de opiniones subjetivas discutibles, y sean un lugar de encuentro, parco en palabras, silencioso y meditativo, con el Mensaje del Reino. El estudio programado de las

enseñanzas de los Santos Padres, la Doctrina social de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, las encíclicas, las enseñanzas de los grandes maestros en filosofía, teología, espiritualidad y mística. Además, hacer que esta formación llegue, de manera adaptada y programada a los seglares, a modo de cursos y talleres en las parroquias y grupos, como ocurría en mi adolescencia y juventud en los llamados círculos de estudio de Acción Católica, en los que inicié mi formación cristiana, o masters específicos en centros y universidades de la Iglesia. Pero, sobre todo, incidir en la importancia de adecuar su vida a lo que aprenden y enseñan.

Echo de menos los movimientos seglares de mi juventud, promovidos por las Conferencias episcopales y Obispos en la diócesis y llevados a cabo en las parroquias; La Acción Católica, General, luego especializada, obreros, estudiantes y oficios diversos (JOC, JIC, JEC Y HOAC), rural, maestros, matrimonios, hospitales y cárceles. Pastoral a la que se incorporaron con sus grupos muchas órdenes religiosas. En aquella etapa, años 60 a 80, éramos muchos los sacerdotes y seglares comprometidos en la pastoral de la Iglesia aplicada a las realidades humanas, en especial con los más necesitados: los curas obreros, los sacerdotes en sus parroquias, Cáritas, los que íbamos como misioneros a América y África y la Teología de la Liberación, hoy diezmada, y muchos de nosotros secularizados, en donde el Obispo era el coordinador y guía responsable. Hoy falta pastoral desde los obispados, y muchos de ellos se están dejado llevar por la corriente de la privatización del apostolado en manos de grupos que engordan su clientela y pretenden marcar el camino con sus creencias y prácticas, mucha de ellas regresivas, cargadas de ideología y religiosidad desencarnada, “iluminados” y ajenos a la realidad y necesidades de la persona, que buscan el poder y control de la Iglesia, para que nada cambie, hablando y actuando, a veces, contra o de espaldas a los Obispos y, si pudieran del Papa. Cuestiones en la que usted ha insistido muchas veces, como un peligro.

Por otro lado, ampliar la cultura de los sacerdotes y seminaristas en todo lo relacionado con el ser humano, sus derechos, la realidad social, laboral y económica, el pueblo en su vivir diario, ciencias, descubrimientos y avances. Un sacerdote, hoy, no puede ser un inculto que todos los domingos, sin que nadie se lo discuta, en vez de mostrar con humildad y sencillez la verdad del evangelio, dé un mitin que muestre más sus ignorancias que sus saberes. Que reduzcan su estancia en los templos, sus liturgias, cantos y salgan a convivir con la gente como Cristo, se comprometan y participen en sus cuitas, siendo uno más de ellos, como Él dijo: “No te pido, Padre, que los saques del mundo, sino que los preserves del mal”.

Por poner un ejemplo propio: el párroco de mi barrio no es un vecino más, vive solo en la casa parroquial, apenas se relaciona con nadie y solamente le conocen los que van a los actos litúrgicos del templo o a las catequesis y por lo que dice, pero, de su vida no sabemos nada, ni qué hace, al igual que él no sabe de la gente, pues casi no camina por las calles del barrio ni está presente en las actividades que realizamos. A mí, sacerdote secularizado, la gran mayoría de gente de mi barrio me conoce y sabe quién que soy, lo que pienso y hago, poque piso y paseo sus calles, compro en sus tiendas, entro en sus bares, celebro sus fiestas, vivo en una bloque de viviendas con otros vecinos, participo en los grupos, asuntos, necesidades y reivindicaciones del barrio, he sido maestro de sus hijos en la escuela, he colaborado en la creación de una asociación juvenil y sigo así, porque entiendo que un cristiano y, más aún, a un sacerdote, como hizo e indicó Cristo, tiene que practicar la presencia, dar testimonio de su fe con sus palabras y obras, y estar al servicio de todos.

Con referencia a la Libertad e Igualdad: apertura a la modernidad y a lo que ésta aporta, para revisar leyes y comportamientos obsoletos, caducos e infructuosos que discriminan, hacen sufrir, perder energía y anulan la libertad o la restringen, como por ejemplo, la ley del celibato, el papel y funciones de la mujer en la Iglesia, permitiendo más participación de los seglares

en asuntos y toma de decisiones cruciales para la Iglesia, consultar, sobre todo, a personas expertas, tenerlos en cuenta y delegar en ellos funciones y tareas parroquiales y diocesanas.

Para adecuar la Iglesia al mundo actual y hacerla creíble, debe poner en práctica lo que predica al mundo, eliminando artificios, actitudes y comportamientos que sorprenden, la afean y escandalizan, adecuándolos las propuestas del Reino de Cristo. Crecer en sencillez, humildad, austeridad y pobreza en el uso adecuado de sus bienes, en especial atendiendo a los más necesitados, para sanar a la Iglesia. Dar pasos hacia la democracia en su seno, restringiendo lo jerárquico a lo organizativo y funcional, como cualquier persona o empresa inteligente. Dejar de parecerse a los mandatarios del mundo, abandonando la pompa farisaica y el autoritarismo impositivo, que la aleja del pueblo, para estar presente en el mundo, ser un testimonio vivo y válido, ganar coherencia y autoridad moral, ser más bella, creíble, apetecible, sanar y salvar al mundo.

Como ha recordado, es necesario acrecentar la humildad y la escucha a los problemas, sufrimientos, gozos y demandas del mundo y del ser humano. Ponerse a su servicio donde sea necesario, con palabras, denuncias, propuestas y acciones salvadoras. Muy oportunas y sabias estas palabras suyas: “No se puede rezar a Dios y adorar la Hostia de Cristo y no tener en cuenta o despreciar al ser humano.” y “No es cristiano quien promueve y hace la guerra.” “Que los emigrantes no son números y no pierden su dignidad al cruzar muros y fronteras.”

Para avanzar en la conversión que necesita la Iglesia, Su Santidad cuenta con el apoyo y colaboración de muchos obispos, cardenales, sacerdote, religiosas, religiosos y seglares, bastantes de ellos jóvenes, incluso muchos laicos no creyentes, han aplaudido sus gestos y palabras. En las personas de buena voluntad, hay un gran consenso mundial con lo que usted dice y está haciendo. Y algo muy importante, El Espíritu, a través de todos, le alienta a que siga adelante en su reforma. Al pueblo, si la Iglesia le es fiel, coherente y creíble, siempre lo tiene dispuesto, porque también a él, lo ilumina el mismo Espíritu que a su Santidad y a la Jerarquía, y, como receptor de las bondades del Reino de Cristo, afina su sensibilidad y olfato para captar lo que es, o no, adecuado para la Iglesia e indicar a los que la gobiernan, que no manden ni se sirvan del pueblo en su provecho, recordándoles lo que enseñó Jesús, “Los primeros y los que mandan, sean los últimos y sirvan a los que, siendo los más pequeños y mínimos, les necesitan”. “Para que hagáis con los demás lo que yo he hecho con vosotros” y “En esto conocerán que soy mis discípulos, si os amáis los unos a los otros como yo os he amado.”

Creo que Su Santidad, ha tomado con valentía la antorcha de las inquietudes y deseos de sus predecesores, en especial de Papa Francisco y, escuchando a Espíritu, alzando la mirada al cielo y, al mismo tiempo, poniéndola en los más débiles y necesitados de la tierra, ha cogido el timón de la barca de Pedro, para descargarla de lastres inútiles que la anclan y hunden, darle un giro con estilo evangélico y tomar la ruta más directa hacia el puerto de llegada. O, siendo inteligente, por poner la imagen usada por Jesús, echar el vino nuevo en odres nuevos, porque los viejos se rompen, lo desparraman y desperdician. Porque el vino, convertido del agua por Cristo en las bodas de Caná y transformado en su sangre en la última Cena, es signo de su amor y entrega hasta la muerte y es necesario para celebrar el banquete y la fiesta.

Retorne con gozo su Santidad al Vaticano, a seguir llevando a buen puerto la barca de Pedro, sabiendo que ha hecho mucho bien viniendo a España, a nosotros, al mundo y a la Iglesia.

Esta es la Iglesia que deseo y amo. A ésta sigo. Cuente conmigo. Un abrazo agradecido.

Victoriano Martí Gil. Murcia – España - 12 de junio de 2026 - victorianomartigil@gmail.com – www.victorianomartigil.com